

EL NUEVO CAMPEÓN

PERIÓDICO QUINCENAL

Defensor de los intereses morales y materiales de Granollers

La redacción no se hará solidaria de los trabajos firmados.

Insértense ó no, no se devuelven los originales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
J. SERRACANT É HIJO
Plaza del Ganado, 34
(CARRETERA)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Granollers, trimestre. 0'75 Ptas.
Fuera. » 1'00 »
No se venden números sueltos.

La política local en los últimos diez años.

Creemos de suma utilidad y de gran enseñanza para la opinión liberal, hacer una reseña histórica de la política local en el período que comprende desde el año de 1887, hasta los días que corren. Han ocurrido, en este lapso de tiempo, tantos y tan variados sucesos que es de suma necesidad un estudio de los mismos, para que los liberales aprendan lo que les conviene hacer de hoy en adelante, ya que hemos alcanzado unos tiempos en que el descaro, la preocupación y la *sans façon*, se superponen á la razón, á la justicia y al derecho.

Ante todo, conviene que los liberales de esta villa se hagan esta pregunta ¿conviene que, dados los rumbos que ha tomado la política local, continuemos concurriendo á los comicios para emitir nuestros votos en las sucesivas elecciones municipales? Esta pregunta que deben hacerse los liberales, nosotros nos la hemos hecho ya y nos la hemos contestado de una manera resueltamente negativa. Y no puede ser de otra manera; lo que vamos á demostrar con la historia de la política local en la época á que antes nos hemos referido.

En el año 1887 se celebraron elecciones municipales, hallándose el Ayuntamiento en poder de los liberales. Los conservadores se aprestaron á la lucha; y esta que fué empeñada y récia, dió el triunfo á los primeros, reconociendo los conservadores que se había procedido en todos los actos electorales con la mayor corrección y legalidad, como públicamente y terminado el escrutinio del primer colegio, lo manifestó D. Pedro Avizanda, quizás el más conspicuo de los prohombres de aquel partido, en aquella sazón.

Efectuáanse nuevas elecciones municipales en 1889, ocupando también, los liberales, el gobierno de esta villa, y vuelve la victoria á coronar los esfuerzos de éstos, si bien que la lucha puede decirse que no fué tal, más que en las primeras horas de la elección, ya que los conservadores, al ver que iban á sufrir espantosa derrota, perdieron los bríos y aflojaron en la pelea, pero confesando también que perdían porque eran los menos. Y por cierto, que, á propósito de estas elecciones, se nos viene á la memoria un incidente ocurrido en las mismas, el cual vamos á relatar para que nuestros lectores vean y juzguen lo que valen ciertos hombres, á quienes se ha dado inmerecida fama en asuntos electorales. — Presidía la mesa en el tercer colegio, el teniente alcalde don Salvador Paituví, (quien elegido en 1887 por la coalición liberal, se había pasado con armas y bagajes á los conservadores) y al empezar el escrutinio, en el momento de abrir la urna, dijo en alta voz, dirigiéndose á sus correligionarios Baliarda y Blanchart, *ahora de cinco votos podríamos dar veinte y cinco duros*; esto parecía indicar que la candidatura conservadora, perdía en aquel colegio, por tres ó cuatro votos, y era de creer así, por ser el presidente de la mesa quien lo decía; pero el hombre se equivocaba, y tanto, que verificado el escrutinio, resultó la candidatura liberal con 84 votos y con solo 29 la conservadora. ¿Qué les parece á nuestros lectores de la inteligencia y perspicacia del señor Paituví, como presidente de mesa?

Y dejándonos de digresiones, continuemos nuestra prometida historia, que, aunque todos nuestros lectores se la saben de memoria, nos conviene á nosotros refrescársela, para dejar bien sentada la tesis que hemos consignado al principio de estas mal pergeñadas líneas.

En 7 de Julio de 1890 suben al gobierno de la Nación los conservadores, y los de esta villa, que en las dos elecciones municipales ultimamente celebradas, no habían podido ganar mayoría en el Ayuntamiento, luchando noble y lealmente, echan mano de procedimientos hasta entonces aquí no usados, y tratan de lograr por caminos torcidos y escabrosos, lo que logrado no habían por los despejados y rectos. ¿A qué obedecía este cambio brusco de conducta? ¡Ah! era que iba tomando la dirección de aquel partido en esta localidad, el funesto don Felipe Parera, el hombre que, aliado á los liberales en 1887, y nadando entre dos aguas en 1889 se quitó la careta en 1890, para tratar de dominar aquí como amo y señor, originando un estado de guerra permanente que toma en ciertas ocasiones caracteres de violencia feroz, impropios de la cultura y buena fé de estos pacíficos vecinos.

Apoyado D. Felipe Parera, por su congénere en política y caciquismo D. Manuel Planas y Casals, y contando con el apoyo del gobernador civil de la provincia, exige las dimisiones de los concejales liberales, amenazando con un proceso en caso de negativa. Desgraciadamente sabemos todos los españoles, que basta que un gobernador quiera, para que se halle en toda administración municipal materia procesable, y sabemos también que, cuando no la hay, saben los delegados inventarla. En esta situación, los concejales liberales que ningún apego tenían al poder y que en él hallaban antes disgustos que provechos, ya que ninguno de estos habían nunca buscado; propietarios, é industriales honrados todos ellos, con medios suficientes para ganarse la vida y sin ningún anhelo de mando, acuerdan presentar sus dimensiones y se las entregan á D. Antonio Gon-